

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx
En Internet <http://www.geocities.com/sergiomontesgarcia>

NO. 225

ESCRIBIR PARA APRENDER

Maxine Green

1948-

Maxine Green (EEUU) es profesora de la Universidad de Columbia donde imparte cursos sobre filosofía educativa, teoría social y estética. Es autora de más de cien artículos de temas sobre la enseñanza de la artes, la literatura como arte, filosofías contemporáneas, etc. La dialéctica de la libertad (1988) y Liberar la imaginación. Ensayos sobre educación, arte y cambio social, corresponden a su más reciente producción bibliográfica. Del último reproducimos algunos fragmentos del ensayo "Escribir para aprender".

El National Writing Project ("Proyecto Nacional de Redacción") de California es uno de los programas repartidos por todo el país que se centran en el fomento de la "redacción libre" y de las relaciones entre la lectura reflexiva y la motivación para escribir.

Al leer, como la mayoría de los profesores ya saben, se establecen conexiones, se crean pautas, se da sentido a lo que parece desprovisto de significado. De niña, siempre estaba leyendo. Me daba vergüenza que me llamaran "ratón de biblioteca", pero la lectura por sí sola nunca era suficiente, como tampoco las historias que, cuando apagábamos la luz por la noche, le explicaba a mi hermana sobre lo que había leído aquel día. Para mí resultaba imprescindible dar mi propio senti-

do a lo que leía, encarnarlo, aprender lo que aquello tenía que decirme.

En mi vida, me ha resultado de extraordinaria importancia identificarme a mí misma dentro de una relación (que concibo como dialéctica) con fuerzas circundantes que determinan, condicionan y (tanto ahora como entonces) manipulan. Algunas de esas fuerzas tienen que ver con mi propia historia y mi género; otras son inherentes al entorno social y político. Cuando experimento esas fuerzas de un modo inhibitorio, degradante y obstaculizador de mi libertad, es cuando más a menudo me siento impulsada a explicarlas. Las conmociones que recibo son, en muchos casos, las que resultan de sentir que mis espacios de elección y actuación propias se estrechan. Escribiendo logro muchas veces nombrar alternativas y abrirme a posibilidades. Esto es lo que creo que debería ser el aprendizaje.

Sí, creo que el National Writing Project puede ser un remedio contra la desesperación. También creo que necesitamos hacer posible que los escritores y escritoras pongan nombre no sólo a las formas y los caminos de sus mundos vividos, sino también a los problemas y las dificultades que los han detenido o silenciado en algún momento. Tenemos que darles de algún modo la posibilidad de que transmuten esos problemas hasta convertirlos en conmociones que tengan que explicar y que desarrollen en su interior

H

Junio 10 de 2006

Academia de Humanidades FES-Acatlán

(en el de cada uno de ellos y ellas) la capacidad de conmocionarse. La alternativa podría ser la inmersión en lo cotidiano o, incluso, en la desesperación. Recuerdo lo que escribió Tillie Olsen a propósito de “los silencios ocultos; el trabajo abortado, postergado, negado... escondido tras el trabajo que no llega a concretarse” (1978, p. 8). Luego pienso (y puede que esté aprendiéndolo aún mejor al redactar este capítulo) en lo desapercibidos que para tantos maestros han pasado los silencios de los estudiantes y en cómo se pueden vencer dichos silencios si somos capaces de liberar a nuestros alumnos y alumnas para que escriban.

Tengo la impresión de que no es casualidad que cuando en alguien se acrecienta el interés por la escritura (por instituir el “ataque a lo inarticulado” del que hablaba Eliot), éste se vea acompañado de un interés filosófico por la vida como narración. Alasdair MacIntyre conectó la concepción misma de la identidad personal con la idea de narración. Según escribió, la narración de la vida de cualquier persona “forma parte de un conjunto entrelazado de narraciones”, mientras que la unidad de la vida humana es “la unidad de un búsqueda narrativa” (1981, p.

203). Más recientemente, Charles Taylor ha relacionado esa misma búsqueda con la orientación hacia el bien mientras tratamos de determinar nuestro lugar y la dirección de nuestra vida con respecto a ese bien (1989, p. 52). Pero sería quizás posible empezar desde un punto distinto: precisamente porque tenemos que determinar nuestro lugar con relación al bien, no podemos estar sin orientarnos hacia él y, por tanto, debemos ver nuestra vida en forma de relato o historia.

Taylor, como muchos de quienes enseñamos, se interesa por el problema de la agencia humana en una época de abundante impotencia y reconexión, en la que estamos atrapados en tecnificaciones de toda índole. Ni él ni MacIntyre forman parte de ningún writing project, pero su interés (como parte de un interés filosófico más amplio) por el lenguaje, el diálogo, la conversación, la narrativa, el relato y la búsqueda está directamente relacionado con nuestra búsqueda de auto-creación entre los individuos en mundos de experiencia potencialmente compartida.

Aprender a escribir es una forma de aprender a hacer añicos los silencios, de crear sentido, de aprender a aprender.

Fuente: Maxine Green, *Liberar la imaginación. Ensayos sobre educación, arte y cambio social*. Ed. Graó, España, 2005. pp. 163-168.

PROFESOR, RECUERDA:

“A veces sólo es preciso dar al alumno, en ciertas cosas, el primer impulso y proporcionarle constantemente ocasión y materia para que avance por sí mismo, y aun quizá para desaparecer de la vista del maestro. En otras cosas, ciertamente, es difícil descubrir en un espíritu poco perspicaz un lugar cualquiera movible, un tono cualquiera de interés excitable”.

Juan Federico Herbart, *Pedagogía general derivada del fin de la educación*.